

tores han probado ya satisfactoriamente la verdad de la aparición de la Santísima Virgen, y quien quiera ver luminosas pruebas acentadas con todas las reglas de la crítica, puede ver, entre otros dignos autores, al Sr. Lic. D. Julian Tornel y Mendivil, en su inmortal obra de la "Aparición de la Santísima Virgen de Guadalupe en México." Nada deja que desear, allí se encuentra todo género de pruebas históricas, tradicionales y monumentales.

Nosotros nos proponemos hacer algunas reflexiones, tomando puntos de la historia de la Aparición, para excitar y excitar á nuestros paisanos al conocimiento profundo de los favores que contiene tan glorioso hecho. Hasta ahora los autores que han escrito sobre acontecimiento tan bello, cuanto portentoso y satisfactorio en gran manera para los mexicanos; solo se han ocupado de referir el hecho y luego exponer las pruebas de su existencia, con lo que renovan la memoria de él y excitan á los lectores para no olvidar ese favor celestial, y además, ilustran la inteligencia con lo luminoso de las razones que prueban que la Reina de los ángeles vino a México; pero no basta que un hecho como este se grave en la memoria y la inteligencia lo comprenda de un modo que no pueda negarlo; es necesario también reflexionar mucho sobre ese portento, para mover la voluntad á aprovecharse de él, de suerte que se excite la gratitud, el respeto, el amor y la confianza, hácia el Señor que así nos ha favorecido y hácia su Santísima Madre que con tanta ternura se dignó visitarnos y constituirse de nuevo, y de un modo especialísimo, nuestra amorosa Madre.

En estos tiempos que atravesamos, y en los que sufrimos inmensos males físicos y morales, y estamos amenazados de otros muchos en mayor escala de los que actualmente sufrimos; nada más al caso, que recordar el prodigio del Tepeyac y meditarlo de un modo que saquemos de él los motivos más sólidos de consuelo, cuando en lo humano no encontramos sino inmensos motivos de desesperación.

Tomar un punto de la historia de la Aparición de la Santísima Virgen de Guadalupe en nuestro país, y hacer fundadas reflexiones sobre este punto, es el plan de cada capítulo, y en número de diez capítulos claros, sencillos y concisos, queda formada la pequeña Obrita, que ofrecemos á la piedad de nuestros paisanos.

Quiera el Señor que nuestras humildes y pequeñas tareas sean para su gloria, para honra de la Santísima Virgen y para provecho de nuestras almas.





## CAPITULO I.

### PUNTO HISTORICO.



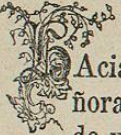
El año de 1531, undécimo de la dominación española, Sábado 9 de Diciembre, al presentarse la aurora: un indio neófito, pobre, humilde y sencillo, llamado Juan Diego, natural de Cuautitlan que dista cuatro leguas al norte de la ciudad de México, se dirigía del punto de su residencia al templo de Santiago Ap. del barrio de Tlaltelolco. Habiendo llegado al pie de un pequeño cerro llamado Tepeyacac, que significa extremidad ó remate agudo de los cerros, oyó sobre



una ceja de peñascos, que se levanta sobre lo llano á orilla de la laguna, un canto dulce, sonoro y armonioso, semejante al de muchas aves; y alzando la vista hácia el lugar donde se formaba el canto, vió en él una blanca y resplandeciente nube rodeada de un hermoso arco iris. Absorto quedó Juan Díego y como anegado en un mar de júbilo inexplicable.

REFLECCIONES.

“Exurgens María in diebus illis, abit in montana cum festinatione. S. Luc. Cap. 1, ° v. 30.

Acia 1474 años que la incomparable María, la Señora del universo, la Reina del cielo, la Madre de todo un Dios, habia dejado esta vida de miseria y llanto, de trabajo y de dolor, y apoyada sobre los hombros de los ángeles y dulcemente recostada sobre el pecho de su amado, habia subido, apagando los fulgores de los astros, à formar una nueva gloria en la gloria, à tomar posesion de un trono eterno que tiene por peana á los mas encumbrados querubines.

En aquel sòlio de gloria inamisible, en aquella sublime grandeza, la tiernísima María no ha olvidado la importante mision que su Santísimo Hijo le confió en la cima del Gólgotha, de que se constituyera para siempre Madre

sensible y amorosa de los hombres; y por eso desde las mansiones de la paz dirigia tiernas miradas á todos los pueblos de la tierra. México no se oculta á la vista maternal de María, porque como la nacion mas necesitada en esa època, reclamaba con muda pero elocuente voz los favores, la proteccion y el amparo de la mejor de las madres.

Apenas se habia comenzado á anunciar en este pais la voz del Evangelio, y se presentaba aún como un pequeño faro en medio de un mar que sufre los horrores de la tempestad en una noche tenebrosa: aun corria la sangre caliente de víctimas humanas ofrecidas á Satanás en la piedra de los sacrificios: las tinieblas de la idolatría se extendian aún desde las riveras del Atlántico hasta mas allá de las del Pacífico, y esos mismos límites tenia en esta region el imperio del demonio, bajo cuya férula gemía el pueblo mexicano en esclavitud mas ignominiosa que aquella en que en otro tiempo se veia oprimido en Egipto el pueblo descendiente de Jacob.

La multitud de almas que engañadas por la infernal serpiente se dirigian con pasos agigantados á su completa ruina, la ignorancia y los errores de éstas y el siniestro crujir de sus cadenas, han herido en lo mas vivo el corazon de la sensible Madre de los hombres. Repentinamente se ha levantado de su trono y ha subido al de la Trinidad Augusta, y postrada de rodillas con las manos puestas ante el pecho, pintadas en su semblante la compasion y la ternura, ha hecho al inmenso Jehová una súplica por el pueblo mexicano, manifestando vivos deseos de



visitarlo personalmente, hacer su nacion escogida y constituirse su Luz, su Guia, su Apóstol, su Maestra, su Patrona, su tierna Madre . . . ! Las melodías de los ángeles y el cántico de los bienaventurados se han suspendido, porque todos esos felices habitantes de la mansion del gozo han escuchado absortos la peticion de María. Entre tanto, sale del trono del Eterno esta divina respuesta: “¡Oh pulcherrima inter mulieres, egredere, et abi post vestigia gregum et pasce. hoedos tuos juxta tabernacula pastorum!” (1). ¡Oh la mas hermosa entre todas las hijas de Sion, gratas han sido tus súplicas á mis oidos y muy conformes á mi corazon paternal; haz como deseas, descende á ese felicísimo pueblo, fija en él tu morada, haz entrar á mi redil á esas descarriadas ovejas, apacientalas como su celestial Pastora, brille sobre ellas la luz de la verdad, sean alimentadas con pasto saludable de la moral evangélica, pertenezcan á la verdadera Iglesia y sé tú, su guia, su protectora y su Madre.

La dulcísima María se ha puesto en actitud de marcha: un movimiento extraordinario se observa en la ciudad celestial: los Patriarcas, los Profetas, los Doctores se han levantado de sus sillas de oro: los Mártires han quitado de sus cabezas las coronas de laurel inmarcesible, y las Vírgenes, las de candidas flores: los ángeles vuelan al derredor de María, y todos los habitantes de aquel reino de felicidad se interrogan mutuamente: ¿á dónde se dirige nuestra Soberana Reina? A México! á México!

(1) Cant. 1. 7.

He aquí la voz que resuena en todos los ámbitos de aquella ciudad eterna, el nombre de nuestra cara patria se repite por las voces de los bienaventurados. . . .

“Exurgens María in diebus illis abit in montanacum festinatione.” Levantándose María se dirige á la montaña apresuradamente; pero, ¿qué montaña es esa, destinada para ser peana de la incomparable Virgen? no el monte Ararat en donde despues de pasada la catástrofe del diluvio reposó el Arca, figura de María: no el encumbrado Líbano coronado de cedros incorruptibles, figura de la pureza inamisible de la bellísima Virgen: no el excelso Carmelo desde cuya cima la contempló Elías en una cándida nube que se elevaba sobre el Mediterraneo: no el sagrado Tabor, testigo de la gloria del Verbo humanado: no el alegre Olivete santificado con la huella venerable del Salvador: no los montes Ourales, Apeninos, Pirineos ó Alpes; sino el pequeño Tepeyac que coronado de ásperas peñas, ha sido electo para la misma dicha que gozara en otro tiempo la montaña de Hebron. María deja el monte excelso de la gloria para descender al humilde del Tepeyac: deja la ciudad que vió San Juan [1] cuyas dimensiones un ángel media con una caña de oro: la ciudad del muro de jaspe; de oro puro y nítidos cristales: la ciudad cuyos fundamentos están adornados de toda clase de piedras preciosas, zafiro, esmeralda, calcedonia, sardónica, sardio, crisólito, topacio, jacinto y ametista: la ciudad de las doce puertas eternas. . . . ! ¡María se dirige á los extramuros de la venturosa México!

(1) Apoc. cap. 21.



La Santísima Virgen dispone su venida en sábado: á la hora del alba: y antes de ser vista por el dichosísimo mexicano Juan Diego, se anuncia con una cándida nube y con el arco-iris. Muchos motivos se nos presentan en esto para nuestras reflexiones. María elige el día sábado, día mariano por excelencia: en sábado fué concebida esta bellísima criatura, exenta de la mancha hereditaria, y entre los vivísimos fulgores de la gracia: en ese dichoso día apareció su alma purísima, grandiosa y sublime; esa alma que habia existido en la mente del Altísimo desde la eternidad, cuando aun no fijaba la mano del Omnipotente el inmenso compás para describir las órbitas de los globos que vuelan por el espacio: cuando aun no se echaban los fundamentos de las montañas, ni brotaban las fuentes, ni el océano rodeaba á la tierra: esa alma que desde entonces se alegraba en presencia de su Criador y que desde entonces robó sus muy nobles atenciones, y que desde entonces.....¡incomparable dicha nuestra! tenia sus delicias en morar con los hijos de los hombres: en sábado, repito, fué creada esa alma admirable: en sábado nació María, dejándose ver como una delicada y blanquísima flor que libre de espinas apareció sobre la tierra para ser la alegría y el encanto de ésta y del cielo, para exhalar los purísimos perfumes de las virtudes todas y arrastrar dulcemente tras de sus olores á mil y mil almas que habian de formar el catálogo de los escogidos: en sábado puso la Trinidad Beatísima á esta purísima Virgen el dulcísimo nombre de María que resonó en la tierra a los ocho días de su nacimiento, nombre que despues del de

N. S. J. es sobre todo nombre para que al pronunciarse doblen tambien la rodilla, los cielos, la tierra y los abismos. Nombre que segun San Bernardo, significa estrella; pero estrella fija que nos conduce por este mar borrascoso al puerto seguro de salvacion eterna: nombre que segun San Pedro Crisólogo, San Epifanio y San Juan Damasceno, significa Señora; y ciertamente que Maria es Señora de los cielos y de la tierra: nombre que segun San Antonio de Padua, es miel para la boca, melodia para los oidos y júbilo para el corazon: nombre que significa mar, porque la Santísima Virgen es mar de gracias, de dones y de privilegios, mar de misericordia, de bondad y de dulzura. Sábado fué la vispera de la Anunciacion que el Arcángel San Gabriel hizo á la Santísima Virgen; y siendo que la vispera participa de la grandeza del dia, es claro que ese sábado participó de la excelencia, santidad y grandeza del memorable dia de la Encarnacion del Verbo divino, y es manifesto que en ese sábado, se esmeró la sabiduria, la bondad y la omnipotencia divina en adornar á la purísima Virgen, realzando sus gracias, sus dones, su belleza y su santidad, para que fuera el Sagrario, el Arca, la Casa y el Templo de la divinidad: "Sapientia aedificavit sibi domum." y la edificó de tal manera que la hizo exceder en santidad y hermosura á todos los santos y á todos los ángeles, cumpliéndose aquello de Isaias (2) "Erit in novissimis diebus praeparatus domus Domine in vertice montium, et elevabitur super

(1) Isai. cap. 11, v. 2.



colles." Sábado fué tambien la vispera del nacimiento de Nuestro adorable Salvador, el Mesias prometido, el deseado de las naciones; y es indudable que en ese gran dia la inmaculada Virgen se preparó de un modo incomprendible para el hombre y para el ángel, con los actos mas fervientes de todas las virtudes, principalmente de la humildad y caridad; razones por las que ese sábado es digno de eterna memoria: en sábado ha hecho la Santísima Virgen grandes y multiplicados favores á sus devotos y á todo el mundo; y en sábado, finalmente, la santa Iglesia se empeña en invocar, alabar, obsequiar y honrar á María.

En este dia, pues, tan grande por los motivos expuestos, quiso la incomparable Virgen, descender á México, eligiendo el dia que le es mas grato, para darnos á entender su ternura y predileccion para nosotros. María aparece anunciándose con una nube, porque una nube es su mejor imágen: la nube es candida y pura, María es llena de candor y de pureza, la nube está llena de luz, María fué llena de gracia desde el primer instante de su existencia: una nube vuela en álas de los vientos, y María siempre anduvo en las álas de los vientos celestiales de la gracia: una nube siempre tiende á elevarse al cielo, y María durante sus preciosos dias se dirigia incesantemente al cielo, y ahora ocupa en él el primer lugar despues de Dios: una nube, libra de los ardientes rayos del sol abrazador, y María libra al mundo, y principalmente á los que se acojen bajo su amparo, de los rayos de fuego del Sol de Justicia que muchas veces consumirian á los hombres si esta candidí-

sima nube no se interpusiera entre ellos y Aquel. Finalmente, una nube trae sobre la tierra la lluvia por medio de la que se fertilizan los campos, nacen las plantas, las flores y los frutos: María hace caer sobre la tierra de nuestros corazones las lluvias de la gracia, para que nazcan en ellos los buenos deseos, los buenos propósitos que como plantas produzcan flores de virtud y frutos de vida eterna.

En las divinas letras hallamos á la Santísima Virgen figurada muchas veces en una nube: cuando el pueblo de Israel habia salido de la cautividad de Egipto de donde lo habia sacado el Señor por ministerio de Moisés, (1) una nube en forma de columna, le marca el camino, y cuando el pueblo tocaba ya la rivera del mar rojo, esa nube, como un escudo, se colocaba entre él y el ejército de Faraon. ¡Hé aquí una bellissima imágen de María! ella es la columna, la nube que nos guia por el desierto de esta vida y que se coloca entre nosotros y nuestros enemigos para defendernos sin desampararnos jamás: numquam deficit columna nubis. Cuando el profeta Elías predicaba á Israel manifestándole la terribilidad de los juicios divinos, habiéndose obstinado este pueblo, quiso el Señor por medio de este gran profeta suspender la lluvia tres años y medio; el pueblo sufría los rigores del hambre, y Elías se presentó convocando á los sacerdotes de Baal para que subiendo al monte Carmelo hicieran sus sacrificios é invocaran á sus falsas divinidades y

(1) Exod. cap. 13 y 14,